

EL PARTIDO ACCIÓN NACIONAL Y LA DEMOCRACIA CRISTIANA: VIVENCIA DE UNA FRACTURA INTERNA*



Laura Alarcon Menchaca**

Resumen: el Partido Acción Nacional (PAN) en México considerado un partido democrata cristiano y que por varios decenios fue el partido opositor al grupo en el poder, se opuso a formar parte de la Organización Democracia Cristiana en América (OCDA) en los años sesenta del siglo XX debido, según señalaban sus dirigentes, a la imposibilidad legal para ello pero más aún, su fundador Manuel Gómez Morin, y su presidente Adolfo Christlieb Ibarrola se resistían a ello porque vislumbraban un intento por parte de los jóvenes de llevar al partido bajo otras directrices. El grupo promotor de jóvenes panistas que lo deseaban tendían a formar un movimiento que terminaría ajeno al partido y que no cumplía con los parámetros con que fue fundado. Los líderes de las juventudes panistas lucharon intensamente por lograr la pertenencia a la organización influenciados por demócratas cristianos como el líder venezolano Rafael Caldera. El rechazo por parte de los dirigentes generó fuertes tensiones entre ambos grupos que llevaron a una ruptura infranqueable y generaron una de las primeras grandes fracturas internas dentro del PAN. El abandono de las filas panistas de estos jóvenes como Alejandro Avilés, Hugo Gutiérrez Vega, Manuel Rodríguez Lapuente y Carlos Arriola entre otros, terminó siendo un parte aguas en la historia del partido y propició una reforma a la doctrina partidista de 1965 cuya autoría se debió a Efraín González Morfín y Christlieb Ibarrola. Con ello, el partido buscó dar una respuesta dinámica a los desafíos del momento que posteriormente recibió un fuerte rechazo por grupos que se oponían a los cambios.

Palabras claves: Partido Acción Nacional. Democracia cristiana. Juventud panista. Principios de doctrina. ruptura.

THE PARTY ACCIÓN NACIONAL AND THE CHRISTIAN DEMOCRACY:
EXPERIENCE OF AN INTERNAL FRACTURE

* Recibido em 28.02.2022. Aprobado em 11.01.2023.

** Profesora-investigadora de El Colegio de Jalisco-México. *E-mail:* lalarconmenchaca@gmail.com



Abstract: the National Action Party (PAN) in Mexico is considered a Christian Democrat party, and was for several decades the opposition party to the group in power. During the 1960s its leaders refused to join the Christian Democracy Organization in America (OCDA) by citing legal barriers, but more than that, founder Manuel Gómez Morin and president Adolfo Christlieb Ibarrola resisted because they foresaw an attempt by young members to adopt new directives for party leadership. The group of young *Panistas* promoting the OCDA were headed toward forming a movement that would be alien to party principles, and fail to comply with the parameters upon which it was founded. PAN youth leaders, influenced by such Christian democrats as the Venezuelan leader Rafael Caldera, fought intensely to achieve membership in the organization. Rejection by established party leaders provoked strong tensions, leading to an insurmountable rupture and generating one of the PAN's first great internal fractures. When Alejandro Avilés, Hugo Gutiérrez Vega, Manuel Rodríguez Lapuente, Carlos Arriola and other young members left the ranks, this became a turning point in party history. It also resulted in 1965 reforms to PAN doctrine, authored by Efraín González Morfín and Christlieb Ibarrola, which the party envisioned as a dynamic response to contemporary challenges — but which were later resoundingly rejected by groups opposing such change.

Keywords: National Action Party, Christian Democracy, PAN Youth, Principles of Doctrine, rupture.

El Partido Acción Nacional (PAN) desde sus orígenes se presentó como un partido demócrata cristiano sustentado en la Doctrina Social de la Iglesia (DSI). Su doctrina basada en el humanismo político de Efraín González Luna (fundador en 1939 del PAN), influencia del *Humanismo Integral* de Jacques Maritain, optó en los años sesenta del siglo XX por no pasar a formar parte de la Organización Democracia Cristiana en América (ODCA). Esto significó una de las grandes crisis internas del partido, pero a la vez le permitió unos años más tarde lograr un impulso con su transformación de los principios de doctrina de 1965 con el cambio democrático de estructuras, planteamiento de Efraín González Morfín. Esto significaba atender el rechazo de la Iglesia al comunismo pero buscando sacar a los pobres de la ignorancia y la miseria con perspectivas ideológicas acordes a la Conferencia Episcopal Latinoamericana (CELAM) y con los postulados del Concilio Vaticano II. El partido, en su intento por dar una respuesta dinámica a los desafíos del momento, recibió un fuerte rechazo por grupos que se oponían a la aplicación de la DSI.

El PAN fue fundado en 1939 en un contexto en que un grupo de mexicanos se oponían al proyecto político del gobierno de Lázaro Cárdenas en especial por su rechazo a la imposición de la educación socialista. Es importante comprender que fue un partido, aunque todavía existe, que significó la oposición al partido hegemónico del partido en el poder. El PAN es un partido demócrata cristiano que rechazó autonombrarse partido católico. Sin embargo su doctrina emanó de los principios de la DSI. A fines de los años cincuenta y principios de los sesenta sufrió una de sus profundas fracturas internas debido al interés de un grupo de jóvenes que querían formar parte de la Democracia Cristiana, a lo cual se opusieron dirigentes del partido, especialmente Manuel Gómez Morin, Adolfo Christlieb Ibarrola y Efraín González Morfín.

El partido por el entorno en el que se fundó y sus características a favor de la DSI, propició que se le considerara como un partido confesional. Manuel Gómez Morin, fundador del partido, quien fue un promotor de la libertad de cátedra señalaba que

como partido político, Acción Nacional no tenía carácter religioso alguno, ni pedía a sus miembros declaraciones de fe ni de sus convicciones religiosas que nunca había representado los intereses



de la Iglesia, ni de los “big Business”, ni era clasista ni había elaborado jamás programas hechos con otro fin que el de hacer frente a los problemas de México (WILKIE; MONZÓN *apud* NEGRETE, 1988, p. 235).

En el año de 1962, Gómez Morin añadía que en la “relación con el clero, con la jerarquía mexicana, no hay ninguna fuera de la personal que los católicos miembros del Partido tienen con sus prelados y con sus párrocos” (WILKIE; MONZÓN *apud* LOAEZA, 1999, p. 160). La búsqueda de la “tercera vía”¹ o una alternativa distinta a la política de los gobiernos revolucionarios, además de la actitud de algunos de sus miembros, les valió el calificativo de partido confesional. No sólo eso, sino que varios autores han insistido en que, así

emergió el Partido Acción Nacional, liberal, hispanista y católico, con encontradas corrientes antiguas y modernas, todas decididas a luchar dentro de la Constitución y a arriar las banderas religiosas, o a usarlas con extrema discreción, guardando las formas de un Estado Laico (GONZÁLEZ, 1981, p. 55).

A pesar de las acusaciones, el partido ha podido demostrar que ha sido mucho más que eso. Como señala Soledad Loaeza (1999, p. 105),

La nueva organización no fue sólo una reacción de corto plazo; los orígenes intelectuales de Acción Nacional son muy anteriores a la fundación del partido y revelan la presencia en México de diversas corrientes de pensamiento que buscaban una tercera vía entre el capitalismo individualista y el colectivismo, bajo el cobijo de las influencias antiliberales y antisocialistas de la época.

La doctrina de Acción Nacional se constituyó en el documento de sus principios de doctrina aprobados en septiembre de 1939 destacando los temas sobre nación, persona, Estado, orden, libertad, enseñanza, trabajo, iniciativa, propiedad, campo, economía, municipio, derecho y política. La nación era considerada en el documento como “una realidad viva, con tradición propia varias veces secular, con unidad que supera toda división en parcialidades, clases o grupos, y con un claro destino” (Principios de Doctrina del Partido Acción Nacional, 1939). La idea de persona como un sujeto humano e individual agrupado en familia con dignidad y un destino espiritual y material ha sido un factor central. El Estado tiene como finalidad la consecución del bien común y no debe buscar la justicia social mediante la lucha de clases. A él le compete ejercer la plena autoridad siempre y cuando sea un Estado verdaderamente nacional. El orden, la libertad de creencia, de convicción y de enseñanza son valores sustanciales donde el partido propone que el Estado mexicano las garantice y sugiere la desaparición de las leyes que impidan estos derechos. En cuanto al trabajo, la iniciativa privada, la propiedad, el campo y las cuestiones económicas debían de plantearse en el sentido de que el Estado tenía que intervenir en ámbitos donde la iniciativa privada no le competía o por ser un bien público; la libertad y el derecho de todos para poseer bienes era un elemento central. En fin, la democracia debía ser la forma de gobierno en la cual México se rigiera, donde el Estado garantizara el Estado de derecho, la justicia social y que la política significara el medio idóneo para ejercer dichos derechos. La fortaleza del municipio era un principio medular para ejercer los derechos democráticos en México.

Hablar de un partido demócrata cristiano nos invita a una serie de reflexiones. Mayeur (2011) nos propone un análisis en un pequeño libro *Los partidos católicos y demócrata-cristianos, intento de definición*. En él plantea el punto de la diferencia entre un partido católico y un partido demócrata-cris-

1 Loaeza (1999) utiliza este término en el sentido de ser una propuesta entre capitalismo y estatismo.



tiano, señalando que el término de partido católico “tiene el gran mérito de abarcar una realidad más vasta y diversificada que la del partido demócratacristiano” (MAYEUR, 2011, p. 3). Sobre estos últimos señala que remite a un ideal social, que se está ante todo preocupada por los “intereses populares”; pero que también “puede poner en entredicho a las jerarquías sociales tradicionales”. Por otro lado señala que significa “aceptación de la democracia política liberal y de sus valores” (MAYEUR, 2011, p. 5). Se debe analizar a cada partido en concreto en cuanto a su relación con la Iglesia católica, con los laicos, con la jerarquía; no todos son iguales. Tiene que ver el contexto donde se ha desarrollado el partido y sobre todo la relación que ha habido con la Iglesia. Los miembros de este tipo de partidos se formaron en la Acción Católica o en agrupaciones católicas dirigidas por miembros del clero regular, especialmente de los jesuitas; y de ello el PAN es un ejemplo. Este tipo de partidos habla de una doctrina afín al pensamiento católico y de ello las encíclicas son un camino a seguir. No implica que estos partidos estén unidos a la jerarquía eclesiástica, más bien, como señala Mayeur (2011, p. 11), “significaba ante todo la adhesión a una moral política y social”. En ellos es sustancial el catolicismo social y la DSI.

LA DEMOCRACIA CRISTIANA (DC)

La DC como un movimiento político tomó forma en el siglo XX aunque sus orígenes se remontan al siglo anterior. La encíclica de León XIII *Rerum Novarum* de 1891 selló la pauta para la conformación de este movimiento, “marcó el punto decisivo, no lo creó. Como todas las encíclicas sociales de los Papas, representaba el resumen de una cierta etapa de pensamiento y discusión sobre los problemas sociales entre los católicos, clérigos y laicos” (FOGARTY, 1964, p. 532). En Europa surgió desde el siglo XIX la inquietud de disminuir los estragos que ocasionaban las políticas liberales sobre todo en la clase trabajadora. El siglo XX le dio forma a este movimiento centrando su ideología en el humanismo cristiano. La segunda guerra mundial fue el detonante para la conformación del movimiento político DC que tomó gran impulso en países de Europa occidental como Alemania, Bélgica, Holanda, Francia, Italia y Austria entre otros. “La Democracia Cristiana como fruto de la historia, finalmente, no sólo constituye el resultado de la historia reciente, sino de tendencias que brotan de lo más hondo de los siglos pasados, y, por supuesto, de los mismos comienzos del Cristianismo” (FOGARTY, 1964, p. 62). Los partidos demócratas cristianos ponen especial énfasis en el papel del individuo pero rechazan las posturas que exacerban la cultura individualista, propone el solidarismo e insiste en que las colectividades están al servicio del individuo y no como cosas superiores a él.

La DC se clarifica a partir de la fundación en 1947 de la Internacional Política Demócratacristiana, la unión de los demócratas cristianos o *Nouvelles Equipes Internationales* (NEI), seguida de la fundación de la correspondiente Internacional juvenil en 1948. “El NEI no es una alianza de partido en forma; es una asociación de grupos nacionales interesados individualmente en la política demócratacristiana y en la cooperación internacional” (FOGARTY, 1964, p. 526).

El mensaje pronunciado por Pío XII en la Navidad de 1944 se centró en el análisis sobre la democracia en el cual el papa presentó la posición de la Iglesia ante el movimiento demócratacristiano. Señalaba la necesidad de que la Iglesia alertara a los católicos de buena voluntad hacia peligros de algunas corrientes modernas. La verdadera democracia traería la paz en el orden nacional e internacional (FRANCESCHI, 1955, p. 21). No obstante, planteaba que se debían analizar las condiciones concretas en que una democracia era aceptable y podía conciliarse con la doctrina de la Iglesia. Ésta condenaba la democracia cuando caía en abusos que iban en contra de la dignidad y libertad humana. “De la solidaridad, armonía y buenos resultados que ambos produzcan entre los ciudadanos y el gobierno, júzgase si una democracia es en verdad sana y bien equilibrada, y cuál es su vitalidad, su energía y su poder de expansión” (FRANCESCHI, 1955, p. 68). Y añadía: “Una democracia sólida, dice, cimentada en los principios inmutables de la ley natural y de la verdad revelada, se apartará siempre resueltamente



de aquella corrupción que otorga a la Legislatura del Estado un poder sin restricciones ni limitaciones y, lo que es peor, hace simple y llanamente del régimen democrático, a pesar de todas las declamaciones lanzadas en sentido contrario, una forma más de absolutismo estatal” (FRANCESCHI, 1955, p. 53). La democracia debe cumplir el bien para todos los ciudadanos.

El movimiento que tomó fuerza en Europa en la década de los cuarenta del siglo XX contagió a grupos políticos en América Latina. Desde 1904 se había fundado en Uruguay la Unión Democrática Cristiana influenciada por el pensamiento de Jacques Maritain, Emmanuel Mounier y Joseph Lebel. En abril de 1947 se reunieron en Montevideo, Uruguay personalidades que compartían el ideario de la DC que sentó las bases del movimiento en América Latina y formaron la Organización Demócrata Cristiana de América (OCDA) convocada por el uruguayo Dardo Regules y los chilenos Eduardo Frei Montalvo y Tomás Reyes Vicuña, el argentino Manuel Ordóñez, el brasileño Alceu Amoros Lima –más conocido por su seudónimo de escritor, Tristán de Athayde- y Rafael Caldera quien no pudo asistir debido a que la dictadura venezolana se lo prohibió. Como invitado fue Eduardo Cayota, fundador de la Unión Democrática Cristiana de Uruguay. Dos años más tarde volvieron a reunirse lo que consolidó la formación del movimiento (CAYOTA, s. f). El movimiento expresó su deseo de luchar por gobiernos democráticos y en contra de los regímenes totalitarios además de que combatían los estragos que causaba el capitalismo, se definía como una corriente no confesional y sustentada en el humanismo cristiano.

Las inquietudes en la jerarquía eclesiástica católica norteamericana por buscar respuestas a los desafíos del momento propiciaron la organización, en 1942 por parte de la *National Catholic Welfare Conference* del Seminario Interamericano de Estudios Sociales, que se llevó a cabo en varias ciudades de Estados Unidos. En el evento coincidieron Efraín González Luna y Jacques Maritain quienes fueron los encargados de redactar las conclusiones de dicho Seminario. Podemos señalar que Maritain es un referente para los partidos demócrata-cristiano. Le confiere a la democracia cristiana una serie de puntos fundamentales, los cuales son una síntesis de las bases de su pensamiento: 1.-La democracia es un sistema lícito para el católico, como otros más, mientras éstos no sean perjudiciales para el bien común. 2.- La democracia es una forma de poder estatal y político, por lo tanto, ésta tiene su límite en la dignidad de la persona y en el respeto de sus derechos. 3.- El centro de la ética política debe estar en el respeto de la persona humana (VÁZQUEZ BORAU, 2006, p. 247)² y de sus derechos, entre los cuales se establece la libertad religiosa. Esta ética debe estar fundamentada en el respeto y la tolerancia. 4.- Es necesaria la existencia de un Estado laico, en donde el Estado no tenga intervención en la Iglesia. A su vez, la Iglesia no tiene intervención sobre el Estado, pero sí es conveniente que influya en las leyes humanas (civiles) a través de la ley natural (ZANOTTI, 2012, pp. 120-2).

En este seminario nació una relación de “amistad” entre González Luna y Rafael Caldera. Menciono este punto porque Caldera se convirtió en un sujeto central en la tensión interna de partido por el intento de un grupo de jóvenes de pertenecer a ella. Caldera era un venezolano católico que tuvo una participación desde joven en organizaciones católicas, coincidencia con Efraín González Luna. Caldera entabla una relación con los dirigentes panistas y busca nutrirse de los documentos del partido centrados en el humanismo político de González Luna. La comunicación epistolar entre ellos se fortaleció y también con el fundador del partido.

En 1949, cuando salió Gómez Morin de la presidencia del partido, ésta pasó a manos de un grupo de católicos mexicanos que dieron que le dio un sesgo al partido al que se resistían sus fundadores porque no querían que se convirtiera en un partido confesional. Así fue la presidencia de Lascuráin, Ituarte y sobre todo José González Torres quien pertenecía a la Acción Católica Mexicana.

2 La persona humana, en el entendido de Jacques Maritain, se relaciona con la concepción aristotélica de animal racional. A su vez retoma a Santo Tomás, en donde define al hombre ni pura naturaleza ni pura razón, sino que se define por su relación con Dios y con su gracia.



En este escenario miembros de la juventud panista buscaron que el partido formara parte de la Democracia Cristiana. En la Primera Asamblea Juvenil, llevada a cabo durante el 13 y 14 de diciembre de 1958, Hugo Gutiérrez Vega fue electo como presidente del Comité Nacional Juvenil del PAN, donde enunció algunas palabras de agradecimiento. En su mensaje, entre otras cosas, puntualizó la importancia de una “juventud panista”, aquella que estaría a la vanguardia del Partido:

Estamos dispuestos, todos, a hacer a un lado egoísmos estériles, recordando que, como dijera Paul Claudel, “la juventud no se hizo para el placer sino para el heroísmo”. Juventud encharcada en el pantano del conformismo, es juventud ganada para México y para Dios. Estamos dispuestos a formarnos y a organizarnos, y a crear la agilidad y la gracia de la nueva construcción (APEGL, 1959, p. 6).

En medio del entusiasmo, adoptaron la “bandera” de la democracia cristiana:

No vamos a levantar banderas sucias para limpiarlas. Nuestro ímpetu va mucho más allá que la Revolución. Que sepan los llamados revolucionarios que no aceptamos etiquetas de izquierda o derecha. Sólo aceptamos una, que es la que ostentamos con orgullo sobre el pecho: Democracia Cristiana (APEGL, 1959, p.6).

En agosto de 1959, se llevó el segundo curso del Instituto de Capacitación Política para líderes juveniles en que recibieron clases de “Doctrina Demócrata Cristiana, Doctrina Social comparada, economía, historia de los partidos políticos, oratoria, periodismo, problemas de México, la comunidad internacional, tácticas de lucha y defensa personal” (APEGL, 1959, p.60). Se pretendía, también, que el PAN junto con la Organización Juvenil, enviaran una delegación al V Congreso Internacional de Democracia Cristiana y al I Congreso Juvenil Demócrata Cristianos, ambos congresos se llevarían a cabo en Lima, sin embargo, debido a las leyes mexicanas –la Constitución Mexicana prohíbe a los partidos políticos pertenecer a organizaciones internacionales-, se optó por ser representados por observadores en dichos eventos (APEGL, 1959, p.60); uno de ellos fue Enrique Tiessen (APEGL, 1960, p.16).

No solo la juventud adoptaba y abanderaba la Democracia Cristiana como elementos propios del Partido, también lo hacía en ese momento su jefe nacional, José González Torres. El 27 de diciembre de 1959 expuso una serie de reflexiones sobre la democracia como forma de gobierno y el advenimiento del cristianismo, asimismo precisó sobre los partidos demócratas cristianos y partidos católicos:

Un partido demócrata cristiano no es un partido católico, por que se supone que, siendo católico, estaría sometido en todos sus actos a la Iglesia. Y eso, ni a la Iglesia ni a los partidos les conviene. Tan así –continuó- que uno de los partidos demócratas cristianos más fuertes, el de Alemania Occidental, agrupa por igual a católicos que a protestantes. Se trata de partidos de inspiración cristiana, que interpretan los principios cristianos y los proyectan, para su aplicación, a realidades concretas políticas y sociales; lo que busca un partido demócrata cristiano es dar vida a la doctrina cristiana en el campo social y político (APEGL, 1960, p.9)

La Sección Juvenil se abrió en los espacios propios del Partido para resaltar la urgencia de adecuar la plataforma de Acción Nacional hacia las necesidades de la Democracia Cristiana, y refrendaban la importancia de reestructurar la sociedad conforme a la doctrina. La juventud del PAN esbozó:

La Democracia Social-Cristiana es la única solución efectiva a la injusticia reinante y al reconocimiento de la dignidad y destino del hombre por medio de: 1. Salarios Familiares; 2. Repartición



de las utilidades; 3. Copropiedad de los medios de producción; 4. Participación en la dirección de la empresa.

Combatimos al Capitalismo por originar la miseria y el desamparo permitiendo la explotación del económicamente débil. Al Comunismo por continuar con la explotación del hombre, convirtiéndolo en simple engranaje al servicio del estado.

Resumiendo: El Capitalismo –Libertad absoluta para explotar El Comunismo- El estado amo y señor de vidas y haciendas. La Democracia Social Cristiana: Justicia Social con libertad(APEGL, 1961, p.37)

Por otro lado, González Torres no tomó medidas para calmar los ánimos del sector juvenil y de su dirigente, Alejandro Avilés, lo que parecía tener la anuencia del presidente del CEN a pesar de la advertencia por parte de distintos sectores del PAN. Alejandro Avilés dirigía la publicación del partido *La Nación*. Ello le daba fuerza al sector juvenil además de que estrechó sus vínculos con miembros del COPEI que era un partido político venezolano parte de la Democracia Cristiana.

En este tenor, la nota también afirmaba que la juventud del Partido había solicitado su admisión a la Juventud Demócrata Cristiana de América, lo cual, en palabras de González Torres, podía ser verdad,

pero de serlo, es un acto inválido y sumamente antipolítico [...] a) el Partido no ha autorizado la incorporación de su Sector Juvenil a la Juventud Demócrata de América, ni teníamos conocimiento de que la hubiera solicitado; por tanto, si realmente se hizo la solicitud por alguna persona, es nula. b) El Partido no puede incorporarse a la Organización Demócrata Cristiana porque hay prohibición legal expresa en la Constitución General de la República, reiterada en la Ley Electoral Federal de que los partidos políticos usen denominaciones religiosas (y el término “cristiano” es denominación religiosa) y de que se incorporen a organismos internacionales. La contravención a estas disposiciones se sanciona con la cancelación del registro del partido, que equivale a muerte legal(APEGL, 1961)

Y añadió:

Usted conoce la doctrina y las tácticas del Partido y puede concluir fácilmente que somos democracia cristiana, usted sabe que hemos enviado observadores a los últimos congresos celebrados en Caracas y en Santiago de Chile; pero le ruego comprenda que no podemos usar la denominación de cristiano y no podemos tampoco afiliarnos al Movimiento Mundial Demócrata Cristiano porque perderíamos el instrumento legal para actuar en política.

Finalmente me permito rogarle considere cuán injusto es que un Boletín de la importancia del que usted dirige, patrocine la causa de un grupo reducidísimo de jóvenes =5 ó 6= quienes, cegados por su entusiasmo, piensan que sólo su punto de vista es bueno, contra la opinión de algunos centenares de miles de personas que integramos el Partido Acción Nacional(APEGL, 1961)

El enfrentamiento entre los grupos se manifestaba en la publicación del partido, *La Nación*. Su dirigente, Alejandro Avilés, no dejaba de utilizar el medio para lograr el consenso necesario para la pertenencia del PAN al movimiento. El líder de las juventudes panistas, Hugo Gutiérrez Vega expresó: “No vamos a levantar banderas sucias para limpiarlas. Nuestro ímpetu va mucho más allá que la Revolución. Que sepan los llamados revolucionarios que no aceptamos etiquetas de izquierda o derecha. Sólo aceptamos una que es la que ostentamos con orgullo sobre el pecho: Democracia Cristiana” (VIVES, 2000, p. 215). A pesar de que José González Torres llamó a la mesura y a la disciplina partidista al dirigente juvenil, no fue suficiente ya que Gutiérrez Vega volvió a insistir en ello en la



cena de Navidad de diciembre de 1958. No sólo eso sino que expresó que González Torres debía ser elegido presidente del CEN porque era “un caballero cristiano en toda la extensión de la palabra” y era el indicado ahora “que pugnamos por implantar en México la Democracia Cristiana” (VIVES, 2000, p. 221).

La cobertura que dio *La Nación* a la visita de Enrique Tiessen al V Congreso Internacional de la Democracia Cristiana y el I Congreso de la Juventud Demócrata Cristiana de América Latina celebrado en Perú, en octubre de 1959, acrecentó el ánimo de panistas a favor de la participación del PAN en la DC. Más tarde, González Torres en un ciclo de conferencias en México en 1959 habló sobre su posición frente a la DC y expresaba que cuatro eran las condiciones básicas para vivir una auténtica democracia cristiana: la primera es que la ciudadanía participe auténticamente en la vida pública, la segunda, que busque la justicia social lo que es incompatible con el liberalismo, la siguiente condición es combatir la mentira del comunismo, proteger a la familia y además procurar una educación integral (VIVES, 2000, pp. 238-9). A pesar de que se tienen dudas sobre la presidencia del CEN en manos de González Torres, fue reelegido sin controversia alguna los últimos días de mayo de 1960 y ocupó el cargo hasta 1962. Así continuaba la etapa del partido dirigida por el grupo de católicos.

“Para el año 1962, algunos dirigentes juveniles del PAN planteaban la transformación de ese partido, afiliándolo a la Internacional Demócrata Cristiana (IDC) y a la Organización Demócrata Cristiana de América (ODCA) que en realidad era un organismo latinoamericano ya que en Estados Unidos y Canadá no había un movimiento demócrata cristiano” (PAOLI, 2014, p. 52).

LOS DESACUERDOS CON EL PAN Y LA SALIDA DE LOS JÓVENES: 1963

La convención de Acción Nacional en noviembre de 1962 fue de trascendencia para el Partido. González Torres y Astolfo Vicencio Tovar lanzaron la convocatoria para la Convención Nacional de noviembre de 1962 para elegir al presidente del CEN a la cual no asistió su fundador Manuel Gómez Morin posiblemente por el deterioro que había en la relación entre éste y González Torres. En esta ocasión, este último no promovió su reelección posiblemente pensando en las elecciones presidenciales de 1964. La victoria de Adolfo Christlieb Ibarrola como nuevo presidente del CEN del partido fortaleció la posición del fundador y con ello se inició una nueva etapa dentro del partido. Ambos personajes insistían en la inconveniencia de convertir al partido en una agrupación política condicionada por grupos internacionales además de considerar que por el proceso histórico de México era contraproducente asociar al partido con una religión. La elección de Christlieb fue lo que le dio la definición al enfrentamiento entre los grupos en contra de la adhesión del partido a la DC. El “triunfo” de la corriente en contra la adhesión a la DC propició la ruptura de líderes juveniles del partido como Hugo Gutiérrez Vega, Manuel Rodríguez Lapuente y Carlos Arriola entre otros. “Para algunos de estos jóvenes, esa decisión se debió al conservadurismo del partido. De acuerdo con los documentos entre González Luna y Gómez Morin, esto obedeció a la insistencia de ambos dirigentes en no hacer del PAN un partido confesional” (ALONSO, 2000, p. 524)

Uno de los más importantes acuerdos fue la decisión de establecer formales relaciones con todos los Partidos de inspiración democrática para acelerar así el estudio de los problemas comunes de América y del mundo tratando de encontrar soluciones integrales, justas y humanas.

Cabe señalar que por primera vez fue incluido este asunto en el seno de una convención nacional, habiendo sido factor importante para su aprobación el decidido empeño que en ello pusieron los jóvenes del partido, alentados por las experiencias y comentarios favorables que dieron los compañeros asistentes al seminario europeo para dirigentes Demócratas Cristianos de América



Latina, así como la honrosa presencia en esa convención del Dr. Rafael Caldera, líder Demócrata Cristiano(APEGL, 1963, p.44)

La convención no solo sentó aspectos organizacionales y de relaciones con los movimientos socialdemócratas, sino que también fue el antecedente de ruptura con los personajes más destacados de las juventudes panistas. En abril de 1963 comenzó a figurar en la prensa la renuncia de ex dirigentes de las juventudes de Acción Nacional, aunque éstos ya se habían alejado con anterioridad al proselitismo del Partido por su adhesión al proyecto Social Demócrata Cristiano en México;

Manuel Rodríguez Lapuente, quien desde hace un año, aproximadamente, estaba alejado de las filas panistas y, desde noviembre, figura en la Juventud Popular Social Cristiana. Hugo Gutiérrez Vega también estaba alejado del PAN y mantenían relaciones estrechas con JPSC. Ambos renunciaron hace unos ocho meses a su carácter de miembros del comité y del consejo nacional del PAN. Carlos Arreola también desde hace tiempo era afín al mencionado movimiento; en cambio su hermano, Ignacio, permanece firme en las filas del partido azul.

Otros miembros del sector juvenil del PAN han pasado a la JSPC, organización que tiene por mira, según su declaración inicial, actual en las estructuras intermedias –sindicatos, centros de estudios, organizaciones campesinas, etcétera-, y que, según la misma declaración, no tiene pretensiones politicoelectorales(APEGL, 1963, p.35)

Manuel Lapuente, director del Instituto Técnico de Estudios Sindicalistas, dependiente de la Confederación Latinoamericana de Sindicalistas Cristianos, sostenía que su salida no pretendía “molestar a las muchas gentes absolutamente honorables que militan en el PAN”, sin embargo reconocía que el Partido sostenía principios conservadores

Indicó que en el PAN se han sostenido tesis que pueden catalogar dentro del sistema neoliberal y que en cambio piden, por ejemplo: “nacionalización de la banca –lo que causaría el desmayo de algunos panistas, dijo-; la reforma agraria integral, mientras que el PAN insiste casi únicamente en la titulación de las parcelas; empresa comunitaria, con accionariado obrero, etcétera”(APEGL, 1963, p.35)

Otro líder juvenil que renunció al Partido fue Carlos Arriola Woog. Los jóvenes panistas externaron que su separación del PAN era porque éste “ha acentuado su carácter conservador y capitalista” (APEGL, 1963, p.32). En carta dirigida a Adolfo Christlieb Ibarrola, redactaron lo siguiente:

Después de esforzarnos duramente varios años por hacer del partido, que usted ahora preside, una organización realmente popular, hemos llegado al convencimiento de que nuestros esfuerzos fueron estériles, ya que el partido no sólo no ha progresado en ese sentido, sino que a partir de su última convención nacional ha acentuado su carácter conservador y capitalista.

Al no representar ya por esa razón Acción Nacional nuestras ideas políticas, rogamos a usted se sirva aceptar nuestra renuncia con carácter de irrevocable. Atentamente, Licenciado Hugo Gutiérrez Vega. Licenciado Manuel Rodríguez Lapuente. Carlos Arriola Woog(APEGL, 1963, p.32)

Hugo Gutiérrez Vega estimó que el PAN no valoraba los postulados más progresistas y a la vanguardia, ni lo que respecta a la planificación social: “[el Partido] se dedicó a defender el capital privado, que en México es minoritario y generalmente egoísta”. Para Gutiérrez Vega, en el PAN existía una marcada tendencia al conservadurismo y al capitalismo, desde hacía ya cinco años, y mencionaba



que los fundadores del Partido mucho tenían que ver en la ausencia del progreso(APEGL, 1963, p.33)
Consideraba, pues,

que la única postura política capaz de resolver eficazmente los problemas del mundo, es la que se inspira de principios socializadores que propugnen la ampliación de los campos de control estatal, para lograr una mejor distribución de los bienes económicos, y por el establecimiento de sistemas y estructuras sociales tan avanzados como la codirección y la congestión en las empresas industriales(APEGL, 1963, p.42)

En este sentido, el PAN ya no era una vía para un progreso social, no solo arraigaba “ideas anticuadas”, sino que estaba alejado de la sociedad moderna

Acción Nacional ha permanecido al margen de los planteamientos sociales modernos y ha ocultado con ambigüedades y frases suavizantes su verdadera idiosincrasia neoliberal. En suma, se ha negado a exigir, en forma tajante y decidida, el cumplimiento de los principios de una auténtica revolución social y ha insistido en defender los intereses de la mal llamada “iniciativa privada”(APEGL, 1963, p.42)

Avilés conjuntamente con Gutiérrez Vega, Rodríguez Lapuente y Arriola insistían con gran alboroto la necesidad de esa pertenencia.

[...] Creo que es urgente que podamos reunirnos pronto para considerar los problemas pendientes y la conducta a seguir tanto en el próximo período de sesiones del Congreso como en los trabajos del Partido en los próximos dos años. Hay, además, que considerar lo que dizque a nombre de la democracia cristiana se está haciendo y que en algunos casos no parece explicable por ignorancia sino por manifiesta infiltración organizada con todos los medios conocidos. [...](GONZÁLEZ y GÓMEZ, 2010, pp. 3570-3571)³

Esta situación ríspida ocupaba espacios importantes en la esfera pública, tanto en diarios nacionales como los regionales. El 13 de abril la *Mañana* publicó una entrevista con el Jefe del Partido, Christlieb Ibarrola, en la cual hablaron sobre el tópico que envolvía al PAN. Entre los aspectos que se señalaron a la salida de los jóvenes panistas, fue su relación con grupos internacionales de corte socialdemócrata. A Adolfo se le cuestionó

¿Qué ligas ideológicas o políticas tiene el PAN con los movimientos y partidos socialcristianos de otros países, y concretamente de América Latina?

Acción Nacional no tiene ligas políticas con el sociocristianismo internacional o con los partidos social cristianos de otros países. Desde el punto de vista no ya de la actividad política, sino ideológico, especialmente en materia de reforma y justicia sociales, la posición de Acción Nacional y la personal de miembros suyos, puede coincidir con la sostenida por los movimientos o partidos social cristianos.

En cuento a relaciones con otros partidos, tanto de Latinoamericana, como en otras partes del mundo, Acción Nacional definió su postura en la última convención, celebrada en noviembre de 1962, al tomar un acuerdo que textualmente dice:

“La convención recomienda al Comité Ejecutivo Nacional el mantenimiento de relaciones de

3 Carta del 9 de julio de 1962.



cultura, de información y de amistad, con los partidos auténticamente democráticos existentes en otros países, a in de que, sin perjuicio de la autonomía jurídica y práctica de todos ellos, concurren a favorecer el progreso de la democracia en el mundo”(APEGL, 1963, p.40)

Otro de los aspectos que se abordaron fue relativo a las Encíclicas y directrices papales, así como la relación del PAN con las autoridades eclesiásticas, con otras organizaciones religiosas como la Acción Católica y con la Unión Nacional Sinarquista (UNS). Sobre el primer punto, Christlieb explicó que las encíclicas sociales, a pesar de trascender las fronteras confesionales, no pueden ser consideradas como documentos políticos, y apuntó “considero que ciertamente las Encíclicas Papales orientan el pensamiento de numerosos miembros católicos del Partido, y estimo también tales miembros nos esforzamos por orientar de acuerdo con ellas la conducta del Partido mismo”(APEGL, 1963, p.40)

En lo que respecta a las relaciones del PAN, Christlieb Ibarrola mencionó que el Partido no tenía alguna con las autoridades eclesiásticas, ni la Acción Católica, ni con el Secretariado Social Mexicano, ya que éstas no debían actuar en el campo político. Sin embargo, con la Unión Nacional Sinarquista (UNS) sí han existido, las cuales eran “bien conocidas y derivan de coincidencias en cuestiones de principio y en diversos puntos relacionados con programas y plataformas. Acción Nacional ha tenido varias veces con la UNS acuerdos de cooperación electoral para efectos de designación o apoyo de diversos candidatos”(APEGL, 1963, p.40)

Resulta interesante una entrevista que se le realizó un mes posterior, donde se establecía una necesaria división entre la política y la religión, así como una definición entre el PAN y sus relaciones internacionales. De acuerdo con la nota publicada en *Excélsior*, “nunca, desde la fundación de ese partido en 1939, un jefe nacional había hablado en términos de tal manera rotundo sobre el tema medular de las relaciones entre la Iglesia Católica y la Instituciones políticas” (APEGL, 1963, p.49). Christlieb refirió:

Los fundadores de Acción Nacional hemos querido evitar conscientemente que la Iglesia Católica, que por su naturaleza y fines está por encima de los partidos, sea utilizada por éstos. Inclusive por el nuestro, para finalidades políticas que en sí mismas son temporales y variables(APEGL, 1963, p.49)

Sobre el PAN y las relaciones internacionales con tendencia socialdemócrata, expresó: “Nuestro partido no se solidariza incondicionalmente y por principio con las posiciones que adopten otros partidos democráticos, cristianos, o no, ni las considera, sin más, aplicables en México” (APEGL, 1963, p.49). Y añadió:

Las organizaciones políticas con estructuras de “internacional” dislocan el orden de la convivencia interna, porque tarde o temprano se atribuyen fatalmente campos de actividad que corresponden al poder público, a los partidos verdaderamente nacionales, a las asociaciones intermedias y a las personas de cada nación, con olvido de la justicia, de las responsabilidades personales y del principio de solidaridad que debe regir las actividades de los diversos grupos sociales y políticos, tanto en el campo de las relaciones internas de una nación como en el terreno internacional. Estas razones impiden que el PAN se solidarice internacionalmente y por principio con las posiciones que adopten otros partidos democráticos, cristianos o no, o que las considere, sin más, aplicables en México(APEGL, 1963, p.49)

No solo Christlieb rendía declaraciones sobre lo que acontecía en el Partido, también lo hacían otros miembros, como Guillermo Gómez Arana. Como lo hemos señalado, uno de los tópicos que



envolvía al PAN era su relación con la democracia cristiana latinoamericana, la cual dio mucho qué hablar desde la presencia de Rafael Caldera, presidente del partido venezolano COPEI, en la convención nacional de noviembre de 1962. Gómez Arana expresó:

Yo aplaudí al doctor Caldera, pero mis aplausos, como los de los demás miembros de AN, no implican que el partido, sus jefes o miembros, debamos considerarnos sujetos a tutela o padrinazgo de ningún partido político extranjero por respetables que sean sus miembros. Tampoco el PAN, aunque Caldera rindió público agradecimiento a este partido, ha tratado ni tratará de excederse pastoreando a nadie(APEGL, 1963, p.58)

Por otra parte, habló sobre la renuncia de los jóvenes panistas:

Que se han ido algunos jóvenes del PAN, es cierto y lamentablemente. No se fueron por las declaraciones del jefe nacional. Se fueron antes. Sin hacer menos a nadie, hay que aclarar que ni se fueron todos los jóvenes de AN, ni los que se fueron son el partido, que además de un ideario, es una disciplina(APEGL, 1963, p.58).

Bajo estos criterios, cuando a Adolfo Christlieb, en calidad de jefe de PAN, se le invitó a formar parte de un curso de capacitación política en el Instituto Internacional de Estudios de la Democracia Cristiana en Caracas, designó a Blanca M. de Álvarez, Consejera Nacional y miembro del Comité Regional Chihuahua, para tomar el curso; “el viaje de la señora Álvarez indudablemente que permitirá un intercambio sumamente valioso, de experiencias e ideas que redundarán en beneficio de nuestro progreso democrático” (APEGL, 1963, p.69).

En lo que respecta a la plataforma del Partido, de acuerdo con el Boletín Informativo Demócrata Cristiano, “se tomaron acuerdos de gran trascendencia [...] para el fortalecimiento de las ideas democráticas no sólo de México sino para toda Latinoamérica”:

Uno de los más importantes acuerdos fue la decisión de establecer formales relaciones con todos los Partidos de inspiración democrática para acelerar así el estudio de los problemas comunes de América y del mundo tratando de encontrar soluciones integrales, justas y humanas. Cabe señalar que por primera vez fue incluido este asunto en el seno de una convención nacional, habiendo sido factor importante para su aprobación el decidido empeño que en ello pusieron los jóvenes del partido, alentados por las experiencias y comentarios favorables que dieron los compañeros asistentes al seminario europeo para dirigentes Demócratas Cristianos de América Latina, así como la honrosa presencia en esa convención del Dr. Rafael Caldera, líder Demócrata Cristiano(APEGL, 1963, p.44)

El tener una comunicación con organizaciones políticas afines de otras partes de América Latina no significaba la anuencia de los directivos de pertenecer a grupos que los comprometieran legal e ideológicamente. El fundador del partido Gómez Morin así como su presidente, Christlieb Ibarrola, tenían claro el impedimento legal que tenía Acción Nacional para pertenecer a un organismo internacional. Con el paso de los años uno de aquellos jóvenes que se retiraron de las filas del partido, Gutiérrez Vega señaló que la pertenencia del partido a la DC, le hubiera generado la pérdida del registro en México como partido político. También reconoció que Gómez Morin y Christlieb Ibarrola tenían razón de no haber aceptado la incorporación del PAN a la ODCA (Entrevista a Hugo Gutiérrez Vega, ciudad de México, 10 de enero de 2014).



Ante la postura de Gómez Morin y Christlieb Ibarrola, en algún momento Rafael Caldera señalaba:

Muchos prejuicios ha tenido que destruir la Democracia Cristiana. Uno todavía muy difundido es el de su presunto confesionalismo. La Democracia Cristiana no es en modo alguno un movimiento religioso ni tiene carácter confesional. En los partidos demócrata-cristianos hay católicos, hay protestantes, hay judíos, hay agnósticos, en medio de una inmensa variedad de concepciones y de credos. El adjetivo cristiano no representa una posición religiosa, sino la convicción de que los valores cristianos y el espíritu de la cristiandad son de reconocimiento fundamental para poder enfrentar con éxito los requerimientos de la justicia social y derrotar al marxismo en la lucha por conquistar el alma de los pueblos. Creemos que la inspiración social nos complace observar cómo el espíritu ecuménico desarrollado en el Concilio Vaticano II ha venido a reforzar las tentativas de acercamiento con todos los hombres capaces de entender y sostener la democracia, de compartir principios de solidaridad social y de defender los imperativos y reclamos de la justicia social (CALDERA, 1970, p. 55).

González Luna le mandó un informe a Gómez Morin al cual éste le respondió que había platicado en Nueva York con Caldera quien le dijo que le había dado mucho gusto volver a México. El fundador del PAN añadía que por dicha conversación “y sobre todo por las intervenciones que hizo el jefe o secretario de Acción Demócrata Cristiana en Nueva York, tuvo la impresión neta de que ellos habían venido alentando la conjuración, y de que lo seguirían haciendo de una u otra forma”. [Aseguraba que querían apoderarse del PAN desde dentro] “Creía que dicho objetivo no lo habían cambiado y que los perseguirían a todo trance [...] la nueva jefatura pudiera manejar el asunto con clara decisión” (Alonso, 2000, p.100).⁴

Las condiciones internas del partido se empezaron a resquebrajar. La presidencia de Christlieb y el radicalismo de los jóvenes llevó a una de las rupturas más importantes en el PAN. Gutiérrez Vega puntualizó que Christlieb les dijo que renunciaran al partido, que los quería mucho y que no los deseaba expulsarlos. Por ello, estos jóvenes presentaron sus renuncias (Entrevista a Hugo Gutiérrez Vega, ciudad de México, 10 de enero de 2014). El martes 2 de abril de 1963 Christlieb mandó a los periódicos la copia de la carta que envió a Gutiérrez Vega, Rodríguez Lapuente y Carlos Arriola: “Acuso a ustedes recibo de su carta del día de ayer, en la cual me comunican su renuncia irrevocable a la calidad de miembros de Acción Nacional. Enterado de ella, la he pasado al archivo. Cuando los partidos políticos agrupan hombres libres –como es el caso de Acción Nacional-, las adhesiones y las renuncias dependen de la conciencia y del arbitrio de cada quien” (*La Nación*, 1963, p 9). Gutiérrez Vega, como ya lo había mencionado, expresó un año nueve meses antes de morir. “Nuestro proyecto fue muy radical” (GUTIÉRREZ VEGA, 2014).

No fue menos importante la renuncia de Alejandro Avilés a la dirección de la revista *La Nación*. Como ya había mencionado, había quejas de la baja en la distribución de la revista pero se consideraba que en el fondo era el rechazo por parte de algunos panistas a su eufórica comunicación y participación con Caldera y con el movimiento de la DC.

Alejandro Avilés declaró sobre su renuncia:

Hace unos días, renuncié a la dirección de la revista LA NACIÓN, que había ocupado durante quince años, y no quise dar a ese acto publicidad alguna, porque consideré que, en sí mismo, un cambio de actividad personal no afecta la línea política de quienes militamos en el PAN.

4 Carta de MGM a EFGL, 5 de diciembre de 1962, AEGL.



Más como varios periódicos han estado hablando de mi renuncia, y algunos le han dado una interpretación inexacta, considero conveniente puntualizar lo que sigue:

1.- Mi renuncia no obedeció a divergencias ideológicas con el PAN, ni a desacuerdo con la línea política marcada por su actual presidente, sino a motivos de orden profesional.

2.- Sigo militando en las filas panistas, como lo he hecho durante veintidós años, porque considero que Acción Nacional es el partido de más limpia ejecutoría, de mejores principios y de más avanzados programas que hay en México.

3.- Quiero dejar testimonio de mi adhesión, no sólo a los principios sino también a los cuadros directivos del PAN; adhesión que ha permanecido invariable desde que, en 1941, ingresé a sus filas acudiendo el llamado de su ilustre fundador, el Lic. Manuel Gómez Morin.

México, D.F., 20 de abril de 1963 (LA NACIÓN, 1963, p. 3).

CONSIDERACIONES FINALES

La ruptura de los jóvenes panistas con el partido en el año de 1963 significó una de las crisis más importantes del PAN. La salida de ellos, las tensiones con el grupo en torno a José González Torres, anterior jefe del partido y posterior candidato a la presidencia demostraron que el partido vivía momentos difíciles de superar. La salida de los jóvenes no solo era por la resistencia por parte de los dirigentes de pertenecer a la OCDE sino que en el fondo era la oposición por parte de ellos de que el partido fuera intervenido por movimientos sociales como el Movimiento Social Demócrata Cristiano, es decir, el problema fue más de fondo que de forma.

Todo ello motivó una de las reformas más importantes en los principios de doctrina redactados por el jefe del partido, Christlieb Ibarrola pero más importante fue la participación de Efraín González Morfín con el Cambio democrático de estructuras. El planteamiento del solidarismo como principio de filosofía social y su inspiración en la Encíclica *Mater e Magistra* le dio al partido aires nuevos pero que con los años significó otra de las grandes crisis del partido con la renuncia de González Morfín. Todo ello se insertaba en una serie de cambios que México y América Latina vivían en un contexto como las Conferencias Episcopales de América Latina -Río de Janeiro y Medellín- en búsqueda de la justicia social, la denuncia de la pobreza y de la marginación. No menos importante resultaban los cambios que se daban en Europa y en América Latina como resultado del Concilio Vaticano II que a su vez significaba una propuesta para dirimir el debate en torno al comunismo y al cristianismo. La fractura interna del PAN era el reflejo de lo que acontecía a nivel nacional y global.

REFERÊNCIAS

ALONSO, Jorge. Los últimos años de Efraín González Luna a través de su correspondencia con Manuel Gómez Morin. *Desacatos*, Ciudad de México, n. 3, p. 89-104, 2000.

APEGL. Fondo Partido Acción Nacional, Sección Prensa y propaganda, serie 1959, caja 3, 1959-1962, p.6; 60, 1959.

APEGL. Fondo Partido Acción Nacional, Sección Prensa y propaganda, serie 1960, caja 3, 1959-1962, p.16, 1960.

APEGL. Fondo Partido Acción Nacional, Sección Correspondencia, serie F-G. 1961.

APEGL. Fondo Partido Acción Nacional, Sección Prensa y propaganda, serie 1961, caja 3, 1959-1962, p. 37, 1961.

APEGL. Fondo Partido Acción Nacional, Sección Prensa y propaganda, serie 1962, caja 3, 1959-1962, p.78, 1962.



- APEGL. Fondo Partido Acción Nacional, Sección Prensa y propaganda, serie 1963, caja 3, 1963-1970, p.32, p.33, p.35, p.40, exp, 42, p.44, p.49, p.58, p.69, p.83. 1963.
- APEGL. Archivo Personal de Efraín González Luna.[1960].
- CALDERA, Rafael. *Ideario: la democracia en América Latina*. España, Barcelona: Ariel, 1970.
- CAYOTA, M. (s. f.). Los orígenes de la Democracia Cristiana. Montevideo. Disponible em: <http://www.chasque.net/pdc/cayota.htm>
- FOGARTY, Michael P. *Historia e ideología de la Democracia Cristiana en la Europa Occidental 1820-1953*. España, Madrid: Tecnos, 1964.
- FRANCESCHI, Gustavo J. *La democracia cristiana*. Argentina, Buenos Aires: Criterio, 1955.
- GONZÁLEZ, Ana María; GÓMEZ, Alejandra (eds.). *Una amistad sin sombras. Correspondencia entre Manuel Gómez Morin y Efraín González Luna*. Tomo III. *Las luces de la reflexión (V) El relevo y la misión del testimonio (1959-1964)*. México, Ciudad de México, Fondo de Cultura Económica/ Rafael Preciado Hernández. 2010.
- GONZÁLEZ, Pablo. *El Estado y los partidos políticos en México*. México, Ciudad de México: Era, 1981.
- LOEZA, Soledad. *El Partido Acción Nacional, la larga marcha, 1939-1994: oposición leal y partido de protesta*. México, Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica, 1999.
- MAYEUR, Jean-Marie. *Los partidos católicos y demócrata-cristianos intento de definición*. México, Ciudad de México: IMDOSOC, 2011.
- NEGRETE, Marta Elena. *Relaciones entre la Iglesia y el Estado en México, 1930-1940*. México: Colmex-UIA, 1988.
- PAOLI, Francisco J. (2014). Testimonio sobre el Movimiento Social Demócrata Cristiano de México (MSDC). En: GUEERRERO, M. T. (Comp.). *Una generación desconocida. Movimiento Social Demócrata Cristiano. 1962-1970. Testimonios*. Chihuahua, México: Gobierno del Estado/Casa de la Cultura, 2014. p. 47-64.
- PRINCIPIOS de Doctrina del Partido Acción Nacional (1939). PAN, Ciudad de México. Disponible em: <http://www.pan.org.mx>
- VÁZQUEZ, José L. Maritain-Mournier y la acción política personalista. *Ars Brevis: Anuario de la Cátedra Ramón Lull Blaquerna* (12), Barcelona, p. 240-252, 2006.
- VIVES, Horacio. *Entre la Fe y el Poder: una biografía de José González Torres 1919-1998*. México, Ciudad de México: EPESSA, 2000.
- ZANOTTI, Gabriel J. Jacques Maritain: su pensamiento político y su relevancia actual. *Revista de instituciones, ideas y mercados*, n. 57, p.115-139, 2012.

